

ORLANDO
El reino de Disney

SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
TURISMO/12
DOMINGO 21 DE FEBRERO DE 1999

BAVIERA
El castillo de Ludwig



Verano en Valdés

Los lobos y elefantes marinos se asolean en las playas; los pingüinos pasean por la costa; los turistas hacen excursiones y todos disfrutan de las templadas aguas de la península patagónica.

NOTICIERO

El cumpleaños de Aruba



La isla de Aruba cumple 500 años y por tal motivo organizó un concurso para elegir un logo representativo. El trabajo ganador tiene en su lado izquierdo la marca de un sello indio, cuya antigüedad es de unos 1000 años, perteneciente a la última tribu que habitó Aruba; en el derecho, un abanico español, y abajo un triángulo blanco que representa la apertura al futuro.

Conexión en Bogotá

Avianca, la compañía aérea colombiana, presentó su Centro de Conexiones (HUB) que permite hacer conexiones directas, vía Bogotá, desde Buenos Aires a Europa y Estados Unidos. Con demoras en el aeropuerto de la capital de Colombia que no serán mayores de dos horas, los pasajeros podrán cómodamente seguir el viaje hacia los destinos elegidos. Si bien existen HUB en otros países de América latina, los directivos de la compañía consideran que la ubicación geográfica de Bogotá favorecerá el desarrollo del Centro de Conexiones de Avianca. Informes: Carlos Pellegrini 1163, 4º piso (1009) Buenos Aires. Tel: 4394-5990. Fax: 43264880.

EE.UU.: UN REINO MAGICO EN LA FLORIDA

Viaje al mundo Disney



A CADA PASO, EL DESLUMBRAMIENTO Y LA AVENTURA DE SUMERGIRSE EN LOS MÁGICOS MUNDOS DE DISNEYWORLD.

Cada año, doce millones de grandes y chicos recorren el colosal parque de diversiones de Orlando. Entre juegos y desfiles, la desbordante fantasía de Magic Kingdom, Epcot y MGM.

Por Hernán Mariotti

Más allá de cualquier controversia que pueda suscitar su nombre, hay algo que a Walt Disney nadie puede dejar de reconocerle: su increíble capacidad para crear mundos de ensueño y hacer que millones de almas participen de él. Pero su prolífica imaginación no sólo les ha dado vida a algunos de los más conspicuos personajes animados del planeta. Orlando, ubicada en el centro de la Florida, sabe que le debe la notoriedad a este hombre.

Cuando el viejo Walt compró hectáreas en las afueras de la ciudad, pocos creyeron que aquella llanura pantanosa pudiera convertirse en un punto destacado dentro del mapa turístico mundial, que convoca un promedio de 12 millones de personas al año.

Este imperio está formado por tres grandes parques: Magic Kingdom, Epcot y MGM. Todos se conectan entre sí por el monorriel, moderna formación de trenes que se desplaza sobre puentes a varios metros del nivel del suelo.

Con la célebre silueta de su castillo como fondo (ver pág. 7, el castillo de Neuschwanstein), Magic Kingdom es la capital espiritual del mundo Disney. A cada paso los visitantes se topan con miembros de una galería de personajes que llevan la marca registrada de la casa. Así usted podrá transitar las calles del predio codo a codo con Pluto, Blancanieves, El Rey León o Mickey Mouse, quien es, sin duda, el gran anfitrión y la imagen de esta corporación del ocio.

Los desfiles están a la orden del día, aunque resulta imperdible el del cierre. Es entonces el momento del brillo de las carrozas cuya temática alude a films como *La Sirenita, Pocahontas* o *101 Dálmatas*, iluminadas por miles de foquitos; del color de los disfraces y de la aceitada coreografía de los actores y bailarines que los visten. Los viernes y sábados se agrega el victorioso vuelo de Campanita quien, varita mágica en mano, emerge de la cúpula del castillo para volar por sobre las cabezas de los mortales presentes y el apoteótico show de fuegos artificiales.

Pero aquí no todo es fantasía precoz pues las atracciones están pensadas para todos los gustos y, como rezaba el cartel en la entrada de muchas de ellas, "este juego no es apto para personas que sufran del corazón o tengan problemas físicos". Si se buscan sensaciones fuertes, entonces no pierda más tiempo y súbase a Space Mountain, una adrenalínica montaña rusa con escenografía espacial. Dentro de ese rubro, Splash Mountain lo paseará por un cándido mundo de muñecos animados para arrojarlo finalmente en una alegre caída libre de lo más alto de la montaña con carrito y todo. Eso sí, no tema: aunque en algunos casos parezca lo contrario su integridad física jamás estará en riesgo.

Si con lo anterior no bastó, entonces puede darse un paseo por "The extraterrorerstrial Alien Encounter" (encuentro cara a cara con la espeluznante criatura creada por H. R. Giger) o de "Haunted Mansion" (una afable recorrida por una acogedora casa embrujada).

También hay aventura en "Piratas del Caribe" y "El Cruce de la Jungla" y espacios que combinan lo didáctico con el entretenimiento como "La nueva tierra del mañana".

Esta variante se ve acentuada en el parque Epcot Center. Lo primero que llama la atención es la gigantesca bola metalizada que se encuentra en la calle del ingreso. Quien la recorra verá pasar ante sus ojos en una ascensión espiral la historia de las

Si se buscan sensaciones fuertes, entonces no pierda más tiempo y súbase a Space Mountain, una adrenalínica montaña rusa con escenografía espacial.

comunicaciones. Otro punto destacable es el stand de los países o World Showcase. Once naciones muestran lo mejor de sus costumbres. En ellos se puede saborear la comida típica de cada lugar (pagando claro) y disfrutar de distintos espectáculos folklóricos. A las 21, sobre la laguna del Showcase, se presenta IllumiNations, un fastuoso despliegue de láser, música y fuegos de artificio que marcan el final de la jornada.

En Epcot los avances de la tecnología tienen su espacio en Innovations, una muestra de las nuevas invenciones en el campo de la computación, los videogames y la realidad virtual.

"Querida encogí a la audiencia",


MICKEY MOUSE, COMO SIEMPRE, LA GRAN ESTRELLA.

gracioso espectáculo en 3D basado en *Honey, I Shrunk the Kids* y "Body Wars", un agitado viaje por los rincones del cuerpo humano, aportan su cuota de diversión y sobresalto que no pueden faltar en Disney.

Finalmente, MGM es el complejo montado por los estudios Metro Goldwin Meyer para exhibir los vericuetos de la realización cinematográfica y televisiva. La idea es llevar al público a través de los sets de filmación, y enseñarle cómo es en realidad la trastienda de una serie de TV, cómo trabaja un equipo de efectos especiales o cuál es el proceso de creación de un dibujo animado.

La recordada *Los cazadores del arca perdida* de la saga de Indiana Jones cuenta con una minuciosa reproducción de algunas de sus más memorables escenas en una performance realizada por dobles y cuyo resultado se parece mucho al original.

El plato fuerte de MGM es "La Torre del Terror" que no es otra cosa que un homenaje a la recordada serie de los 60 "The Twilight Zone". Como primer paso hay que ingresar en la fachada de lo que aparenta ser un hotel de la época dorada de Hollywood. Una vez adentro, un video que evoca a un capítulo de la tira nos explica que el recinto en el cual nos encontramos se cerró hace años, luego de que una familia muriera al caer el ascensor desde el piso 13. Seguidamente un botones de aspecto siniestro nos invitará a subir al fatídico elevador. El resto lo dejamos librado a su imaginación.

Cualquiera sea el punto que visite, es conveniente que lo haga munido del respectivo mapa que deberá solicitar con la entrada a cada parque. El precio de cada ticket es de $ 38,50 más impuestos por persona y es válido para ingresar en todas las atracciones cuantas veces quiera.

Cuando uno visita Disney recibe una primera impresión que puede ser equívoca. Auténtica capital de merchandising, en la que cada personaje, cada ítem es meticulosamente desglosado en un sinfín de productos que son su derivado, refleja un rasgo típico de la sociedad americana: el consumismo. Hasta se entiende cómo funciona hoy buena parte de la industria del espectáculo, cómo la elección de los temas y de los iconos a tratar se relaciona en gran medida con la explotación comercial que se puede hacer de ellos.

Pero ésa es una parte de la verdad y esa parte no contiene el secreto, la clave sobre la que se sustenta Disneyworld. Disney sigue subyugando a través del tiempo a grandes y chicos porque por unos pocos días nos devuelve la credulidad, nos instala en aquel despreocupado país de la infancia, donde el sueño es todopoderoso y la imaginación no tiene límites.


COMO PEREGRINOS, LOS TURISTAS VAN HACIA EL CASTILLO DE LA BELLA DURMIENTE.

NOTICIERO

Y sigue el corso

En la provincia de Buenos Aires, continúan los festejos de carnaval. En General Madariaga, los días 26, 27 y 28 y 5 y 6 de marzo habrá corsos en el centro de la ciudad en los que desfilarán murgas tradicionales, comparsas y mascaritas a caballo. En Navarro, el próximo fin de semana marcharán las murgas locales y como invitada especial, la murga Tocando Fondo, de La Plata. En Azul, el 27 y el 28 animarán el corso tres comparsas, carrozas artísticas y máscaras, y la fiesta culminará con el baile en el Club Cemento Armado.

El turismo en marcha

En 1999, el calendario de eventos turísticos internacionales viene muy apretado. La Organización Mundial de Turismo informó que en lo que resta del mes de febrero están previstas las siguientes actividades: del 21 al 25 se realizará en Londres la 11ª Exhibición Internacional de Comidas y Bebidas; del 23 al 26 la Toursib 99 en Novosibirsk (Federación Rusa); del 24 al 27, Food and Hotel Indonesia 99, en Jakarta, Indonesia; y del 24 al 28, la BIT 99 (International Tourism Exchange) en Milán, Italia.

Fotos:Ulrike Altekruse



LOS ELEFANTES MARINOS SE ASOLEAN EN LA PLAYA DE PUNTA DELGADA.

COMO EN LA BRISTOL, LOS LOBOS APUN

LOBOS MARINOS Y PINGÜINOS EN LA COSTA PA

Península Valdés t

Triángulo de tierra adentrado en el mar, desierto de vegetación rala, la península ofrece al veraneante sus playas de agua templada y su atmósfera patagónica. Y en cualquier época del año, la posibilidad de avistar muchas especies de animales. En invierno llegan las ballenas y en verano, los lobos marinos.

Por Francisco Olaso

Para la Península Valdés no hay época mala. La energía del paisaje patagónico está allí, como hace miles de años. Mar nuboso, cielo abierto, un horizonte que ofrece poco obstáculo a la vista y a los vientos. Lo que varía con las estaciones –aparte de la brecha entre calor y frío– son los mamíferos marinos que se acercan a sus costas. De julio a diciembre están las ballenas frente a Puerto Pirámides; entre setiembre y diciembre los elefantes machos pelean por los harenes desde Punta Delgada a Punta Norte. El verano es la época de auge de las loberías, visitadas a su vez por las orcas. Pero también hay elefantes y pingüinos, y en el recorrido pueden verse guanacos, martinetas, peludos y ñandúes.

Arribo a la Península

Atravesamos el istmo Florentino Ameghino en dirección a la Península, bajo un sol del mediodía que –agujero de ozono mediante– quema como una sartén. Sea uno primerizo o reincidente en la visita, no deja de notar con asombro, o de esperar atento, la llegada de ese tramo en que la franja de tierra se angosta tanto, que permite ver los golfos Nuevo y San José, a uno y otro lado del camino. Pocos kilómetros adelante está el acceso a la reserva faunística provincial. Vale la pena detenerse en el centro de interpretación que exhibe videos y fotos de la fauna local, animales embalsamados, el esqueleto de una ballena varada en Caleta Valdés en el '85, fósiles de caracoles que hoy se encuentran sobre esas barrancas que hace diez millones de años fueron cubiertas por el mar. Reseñas y planos recrean la historia del Fuerte San José, fundado por el virreinato en 1779 y destruido por un malón en 1810. Una foto muestra el caserío de Puerto Pirámides a principios del siglo que acaba. Antes de seguir viaje subimos al mirador panorámico, donde el viento nos da la bienvenida con su insistente chiflido. Una huella de ripio parte hacia el norte, en dirección a la Isla de los Pájaros, que alberga cormoranes, petreles y gaviotas, y desde aquí se adivina como un islote junto a la costa.

> ***"Las peleas por el control del harén obligan al lobo macho a ayunar durante los dos meses que pasan en tierra", explica el guardafaunas.***

Un harén en Puerto Pirámides

Treinta kilómetros más tarde el pavimento corta la barranca, y ante la vista aparecen el mar y el caserío de Puerto Pirámides, con su puñadito de hoteles, hospedajes, restaurantes, pizzerías y pubs. Los tamarindos crecen en los médanos del camping, reparando un poco a las carpas del sol y del viento. Algunos puestos embanderados ofrecen la posibilidad de practicar buceo o de embarcarse para avistar lobos marinos, cormoranes, y con suerte algunos delfines. Pero aprovechamos la tarde para caminar las playas de arena fina y piedra milenaria, guarnecidas por esa barranca salpicada de fósiles, que al quebrarse en terrazas desnuda sus capas geológicas. Y después visitamos la lobería de Punta Pirámides, distante sólo cinco kilómetros, que alberga 1500 de los 16.000 lobos marinos de un pelo que llegan a Valdés cada verano. La actividad de los animales se observa desde lo alto del acantilado. "Los machos llegan a partir de diciembre, determinan el territorio, después llegan las hembras y se forman los harenes. A la semana de parir su cría anual, la hembra queda sexualmente receptiva. Las peleas por el control del harén obligan al macho a ayunar durante los dos meses que pasa en tierra", explica el guardafaunas Héctor Montero. Un turista le pregunta por dos crías que flotan inmóviles frente a la colonia. "Hay machos periféricos que roban crías para atraer a la madre", dice Montero, mientras verifica su estado con el largavistas. "A veces las sacuden tanto que las terminan matando".

Guardafaunas desde hace 13 años, Montero vive en Punta Pirámides con su mujer Marisol y sus cuatro hijos. Puede decirse que los zorros grises son sus mascotas. El olor del que merodea esta tarde la casa es muy fuerte. Pero el guardafaunas admira a estos animales por su inteligencia y su servicio contra las alimañas. "A veces alguno me trae una serpiente de la cruz o una rata, y me la dejan cerca de la puerta", cuenta Montero. "Si al rato no se la cambio por un poco de carne, se la llevan". Su anécdota es digna de Horacio Quiroga. Después de compartir palabras y mates, de ver su colección de armas y utensilios tehuelches, volvemos a Pirámides con las últimas luces del día. La noche en el camping es típicamente argentina. Los asados despiden ya un humito delictivo; en la playa hay gran fogón con guitarreada. El mar ondula su rumor nocturno; a la arena no le faltan caminantes. Arriba la vía láctea refulge, en un cielo capaz de conformar a astrónomos, navegantes y enamorados.

DESDE SU CUEVA, EL PINGÜINO MIRA INQUIETO A LOS TURISTAS CURIOSOS.

De punta a punta

La mañana siguiente, antes de iniciar la vuelta a la Península, llenamos el tanque de nafta, cosa bastante menos traumática al sur de Sierra Grande, donde las tarifas bajan a la mitad de su precio norteño. Salimos al camino de ripio, bien señalizado, en dirección a Punta Delgada. A los pocos kilómetros dejamos atrás el desvío a Punta Pardelas, una playa

Datos útiles

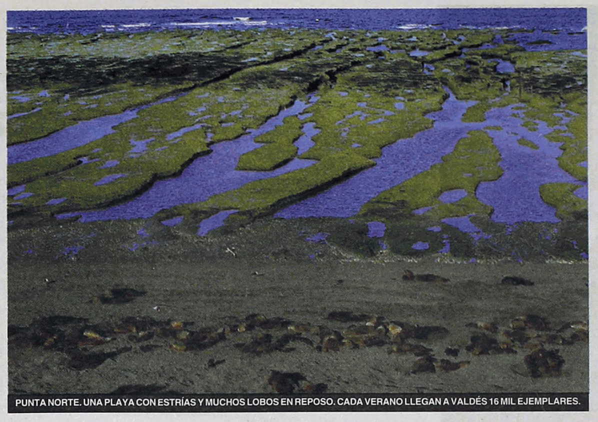
La entrada a la Reserva faunístic
ta $ 5 por persona. El camping, $ 4
to Pirámides una habitación de ho
70, ambas con baño privado y de
ple en un hospedaje cuesta $ 40,
camas, $ 50. Para caminar por la
ge una consumición mínima de $ 2
tan $ 50 por persona, con desayur
rante de Pirámides ronda los $ 12
bida y postre. Para el bolsillo gas
grandes de muzzarella por $ 10 o
precios en proveedurías y almacer
de un supermercado porteño. Los
los bautismos submarinos $ 50 p
(Río Negro), las naftas súper, co
33 centavos respectivamente.

Por Francisco Olaso

Fotos:Ulrike Altekruse


LOS ELEFANTES MARINOS SE ASOLEAN EN LA PLAYA DE PUNTA DELGADA.


COMO EN LA BRISTOL, LOS LOBOS APUNTAN AL CIELO PERO NO SON DE PIEDRA.


PUNTA NORTE. UNA PLAYA CON ESTRÍAS Y MUCHOS LOBOS EN REPOSO. CADA VERANO LLEGAN A VALDÉS 16 MIL EJEMPLARES.

LOBOS MARINOS Y PINGÜINOS EN LA COSTA PATAGONICA

Península Valdés todo el año

Triángulo de tierra adentrado en el mar, desierto de vegetación rala, la península ofrece al veraneante sus playas de agua templada y su atmósfera patagónica. Y en cualquier época del año, la posibilidad de avistar muchas especies de animales. En invierno llegan las ballenas y en verano, los lobos marinos.

Para la Península Valdés no hay época mala. La energía del paisaje patagónico está allí, como hace miles de años. Mar nuboso, cielo abierto, un horizonte que ofrece poco obstáculo a la vista y a los vientos. Lo que varía con las estaciones –aparte de la brecha entre calor y frío– son los mamíferos marinos que se acercan a sus costas. De julio a diciembre están las ballenas frente a Puerto Pirámides; entre setiembre y diciembre los elefantes machos pelean por los harenes desde Punta Delgada a Punta Norte. El verano es la época de auge de las loberías, visitadas a su vez por las orcas. Pero también hay elefantes y pingüinos, y en el recorrido pueden verse guanacos, martinetas, peludos y ñandúes.

Arribo a la Península

Atravesamos el istmo Florentino Ameghino en dirección a la Península, bajo un sol del mediodía que –agujero de ozono mediante– quema como una sartén. Sea uno primerizo o reincidente en la visita, no deja de notar con asombro, o de esperar atento, la llegada de ese tramo en que la franja de tierra se angosta tanto, que permite ver los golfos Nuevo y San José, a uno y otro lado del camino. Pocos kilómetros adelante está el acceso a la reserva faunística provincial. Vale la pena detenerse en el centro de interpretación que exhibe videos y fotos de la fauna local, animales embalsamados, el esqueleto de una ballena varada en Caleta Valdés en el '85, fósiles de caracoles que hoy se encuentran sobre esas barrancas que hace diez millones de años fueron cubiertas por el mar. Reseñas y planos recrean la historia del Fuerte San José, fundado por el virreinato en 1779 y destruido por un malón en 1810. Una foto muestra el caserío de Puerto Pirámides a principios del siglo que acaba. Antes de seguir viaje subimos al mirador panorámico, donde el viento nos da la bienvenida con su insistente chiflido. Una huella de ripio parte hacia el norte, en dirección a la Isla de los Pájaros, que alberga cormoranes, petreles y gaviotas, y desde aquí se adivina como un islote junto a la costa.

> ***"Las peleas por el control del harén obligan al lobo macho a ayunar durante los dos meses que pasan en tierra", explica el guardafaunas.***

Un harén en Puerto Pirámides

Treinta kilómetros más tarde el pavimento corta la barranca, y ante la vista aparecen el mar y el caserío de Puerto Pirámides, con su puñadito de hoteles, hospedajes, restaurantes, pizzerías y pubs. Los tamarindos crecen en los médanos del camping, reparando un poco a las carpas del sol y del viento. Algunos puestos embanderados ofrecen la posibilidad de practicar buceo o de embarcarse para avistar lobos marinos, cormoranes, y con suerte algunos delfines. Pero aprovechamos la tarde para caminar las playas de arena fina y piedra milenaria, guarnecidas por esa barranca salpicada de fósiles, que al quebrarse en terrazas desnuda sus capas geológicas. Y después visitamos la lobería de Punta Pirámides, distante sólo cinco kilómetros, que alberga 1500 de los 16.000 lobos marinos de un pelo que llegan a Valdés cada verano. La actividad de los animales se observa desde lo alto del acantilado. "Los machos llegan a partir de diciembre, determinan el territorio, después llegan las hembras y se forman los harenes. A la semana de parir su cría anual, la hembra queda sexualmente receptiva. Las peleas por el control del harén obligan al macho a ayunar durante los dos meses que pasa en tierra", explica el guardafaunas Héctor Montero. Un turista le pregunta por dos crías que flotan inmóviles frente a la colonia. "Hay machos periféricos que roban crías para atraer a la madre", dice Montero, mientras verifica su estado con el largavistas. "A veces las sacuden tanto que las terminan matando".

Guardafaunas desde hace 13 años, Montero vive en Punta Pirámides con su mujer Marisol y sus cuatro hijos. Puede decirse que los zorros grises son sus mascotas. El olor del que merodea esta tarde la casa es muy fuerte. Pero el guardafaunas admira a estos animales por su inteligencia y su servicio contra las alimañas. "A veces alguno me trae una serpiente de la cruz o una rata, y me la dejan cerca de la puerta", cuenta Montero. "Si al rato no se la cambio por un poco de carne, se la llevan". Su anécdota es digna de Horacio Quiroga. Después de compartir palabras y mates, de ver su colección de armas y utensilios tehuelches, volvemos a Pirámides con las últimas luces del día. La noche en el camping es típicamente argentina. Los asados despiden ya un humito delictivo; en la playa hay gran fogón con guitarreada. El mar ondula su rumor nocturno; a la arena no le faltan caminantes. Arriba la vía láctea refulge, en un cielo capaz de conformar a astrónomos, navegantes y enamorados.

DESDE SU CUEVA, EL PINGÜINO MIRA INQUIETO A LOS TURISTAS CURIOSOS.

De punta a punta

La mañana siguiente, antes de iniciar la vuelta a la Península, llenamos el tanque de nafta, cosa bastante menos traumática al sur de Sierra Grande, donde las tarifas bajan a la mitad de su precio norteño. Salimos al camino de ripio, bien señalizado, en dirección a Punta Delgada. A los pocos kilómetros dejamos atrás el desvío a Punta Pardelas, una playa de piedra, especie de plataforma junto al mar, donde se practica buceo. Atentos a cualquier movimiento a la vera del camino, pronto una mancha marrón y blanca que emerge sobre la vegetación nos obliga a frenar. El guanaco deja de comer y nos observa como midiéndonos, quieto, a no más de cincuenta metros. Está solo, cosa rara entre estos animales, que viven en grupos dominados por un macho, procreador y vigía, al que llaman relincho por su voz de alerta. El guanaco siempre ha sido perseguido en la Patagonia. Por comer más pastura que la oveja; por amor a la mira telescópica.

Otra vez en el camino, la mirada deja atrás racimos de ovejas inmóviles bajo el sol. Unos quince ñandúes atraviesan velozmente el ripio. Pronto los médanos anticipan la cercanía del mar, y llegamos a Punta Delgada, apostadero tradicional de elefantes marinos. Los concesionarios del hotel junto al faro han determinado dos visitas diarias, guiadas y gratuitas, a las 14 y a las 15 horas. Escaleras abajo, en la playa, ya no es posible ver los grandes machos, que han partido en diciembre. Pero sí las hembras y los machos juveniles, que estarán hasta mediados de febrero. "La población en la Península, calculada en 25.000 ejemplares, llegó a apenas 400 hace 40 años, debido a la caza indiscriminada", explica Eduardo, el guía. Como el promedio de vida de estos animales es de 40 a 50 años, puede suponerse que entre los más viejos hay sobrevivientes de aquellas matanzas. La playa rocosa forma piletones y estrías, pero los animales prefieren la arena para su apacible retozo. Las aletas anteriores terminan en cinco dedos con uña. La membrana que los une no impide, sin embargo, que al rascarse la axila o la nariz el estilo resulte familiarmente humano.

Pasamos sin detenernos frente a la Casa del Guardafauna de Punta Delgada, donde hay otra bajada para ver elefantes. El camino ahora corre junto al acantilado, bajo un cielo sin nubes. De un lado la planicie árida, del otro el mar austral. Trescientos sesenta grados de horizonte desnudo. La vista viaja, dispara el pensamiento, mientras los sentidos se retraen sobre ese pedazo de estepa, y finalmente sobre uno mismo, pero no como individuo, sino como ser humano. El tiempo es tan largo como el espacio. Sus señas son los fósiles petrificados, pero también el peludo que hoy camina esta tierra, igual que hace miles de años lo hizo su pariente, el gliptodonte. Pasando Caleta Valdés nos detenemos para ver a los pingüinos, que en los últimos años han ido agrandando su colonia en la Península. Obviamente aquí no son millones como en Punta Tombo, pero están ahí nomás, a pocos metros del mirador. A casi todos se los ve en parejas, las crías grises luciendo un jopito punk. Ante las presencias extrañas algunos se meten en sus cuevas, girando la cara de lado para mirar a los intrusos, alternadamente, con un ojo y con el otro.

Lobos y orcas

La costa en Punta Norte no es acantilada como en Punta Pirámides. Los miradores de la lobería están casi al nivel de la playa. El dominio de los harenes por parte de los machos genera un verdadero espectáculo de los instintos, que deja ver aristas de la lucha por el poder. Gruñidos, bravuconadas, huidas presurosas, falsa indiferencia. Y por supuesto mordiscones y caras sangrantes. Todo en medio del berrido de las crías y la elección de las hembras del macho que habrá de servirlas. Esporádicamente algunos grupos quedan tranquilos, como si todos aceptaran el reparto. Entonces muchos fijan su hocico en dirección al cielo, en la clásica estética de la Bristol marplatense. Pero la tranquilidad no dura mucho en estos meses de parición y apareamiento.

El otro rey de Punta Norte es la orca. Aquí su ataque es espectacular, porque se vara intencionalmente sobre la costa, cosa que ocurre sólo en tres lugares del mundo. Entre febrero y abril –cuando el lobito está incursionando en el mar– llegan los documentalistas con sus cámaras. "La orca provoca un juego, trata de hacer que el lobito entre en confianza, muestra la cola, la aleta, pasa por la orilla", explica Héctor Montero. "Acostumbra a los lobitos a verla como parte del paisaje", agrega su mujer Marisol, describiendo esa ceremonia que dura 30 o 40 minutos, y empieza a terminar cuando el lobito se confía, curiosea, nada de un lado al otro, ve a la orca y no le da bolilla. La orca entonces elige la presa. Igualmente tiene un 30 por ciento de efectividad en sus embates. Además los lobos son sólo una parte de su dieta, compuesta de 87 especies. Animal comunitario, una vez que captura comparte la presa. Suele también llevarla viva, y largarla en el medio de la manada, para que las crías aprendan a cazar. O tirar al lobito al aire y pegarle con la cola para atontarlo. De lo contrario, en el agua el lobo juega con la orca. Le pasa por abajo del cuerpo, por arriba de la aleta, se le burla. Curiosamente, ésta lo puede atrapar sólo en la tierra.

En Punta Norte hay un interesante centro de interpretación, con fotos y cuadros explicativos. Se pueden ver armas de los antiguos tehuelches: puntas de flecha, bolas de piedra. La pasada matanza de lobos en Valdés está bien descripta. Entre 1917 y 1953 la picota atravesó 260.000 cráneos, en especial los de las hembras prontas a dar a luz, ya que la piel del nonato se cotizaba triple. Cruzando médanos en dirección al faro está el antiguo matadero, playa donde los huesos insisten en contar la historia. Un macho periférico ha apartado hacia allí a una hembra: juntos reconstruyen con su instinto lo que casi extingue el interés de la razón humana.

> ***El camino corre junto al acantilado; de un lado la planicie árida, del otro el mar austral. Trescientos sesenta grados de horizonte desnudo.***

Volvemos rumbo a Pirámides. El atardecer ha hecho salir una buena cantidad de martinetas al costado del camino. Descubrimos también dos manadas de guanacos, que al oír nuestra detención se pierden de vista. El coche avanza sin prisa bajo el cielo del crepúsculo, dejando atrás ese ripio que corta la estepa donde crecen el piquillín y la mata, una inmensa cantidad de vida silvestre, pensamientos que buscan robarle algún secreto a la voz del viento patagónico.

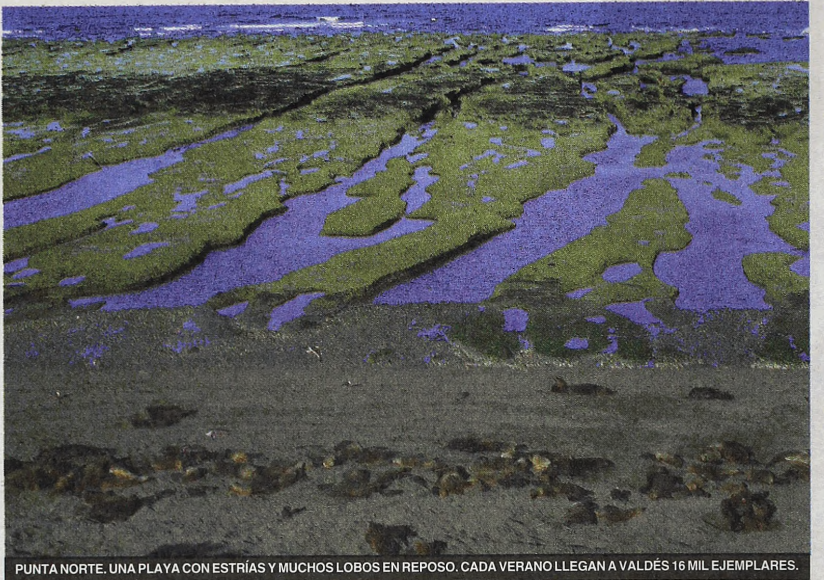

LA PENÍNSULA ALBERGA A UNOS 45 MIL ELEFANTES MARINOS.

Datos útiles

La entrada a la Reserva faunística provincial Península Valdés cuesta $ 5 por persona. El camping, $ 4 más $ 1 de ducha por día. En Puerto Pirámides una habitación de hotel doble cuesta $ 45, y una triple $ 70, ambas con baño privado y desayuno incluido. La habitación triple en un hospedaje cuesta $ 40, y el departamento, también de tres camas, $ 50. Para caminar por la salina, la estancia Santa Elena exige una consumición mínima de $ 2. Sus habitaciones con jacuzzi cuestan $ 50 por persona, con desayuno. El almuerzo o cena en un restaurante de Pirámides ronda los $ 12 a $ 15 por persona, incluyendo bebida y postre. Para el bolsillo gasolero hay pizzerías que ofrecen dos grandes de muzzarella por $ 10 o la docena de empanadas a $ 6. Los precios en proveedurías y almacenes son 30 porciento superiores a los de un supermercado porteño. Los avistajes en lancha cuestan $ 20 y los bautismos submarinos $ 50 por persona. Al sur de Sierra Grande (Río Negro), las naftas súper, común y el gasoil rondan los 45, 39 y 33 centavos respectivamente.



...TAN AL CIELO PERO NO SON DE PIEDRA.



PUNTA NORTE. UNA PLAYA CON ESTRÍAS Y MUCHOS LOBOS EN REPOSO. CADA VERANO LLEGAN A VALDÉS 16 MIL EJEMPLARES.

...ATAGONICA

...todo el año

de piedra, especie de plataforma junto al mar, donde se practica buceo. Atentos a cualquier movimiento a la vera del camino, pronto una mancha marrón y blanca que emerge sobre la vegetación nos obliga a frenar. El guanaco deja de comer y nos observa como midiéndonos, quieto, a no más de cincuenta metros. Está solo, cosa rara entre estos animales, que viven en grupos dominados por un macho, procreador y vigía, al que llaman relincho por su voz de alerta. El guanaco siempre ha sido perseguido en la Patagonia. Por comer más pastura que la oveja; por amor a la mira telescópica.

Otra vez en el camino, la mirada deja atrás racimos de ovejas inmóviles bajo el sol. Unos quince ñandúes atraviesan velozmente el ripio. Pronto los médanos anticipan la cercanía del mar, y llegamos a Punta Delgada, apostadero tradicional de elefantes marinos. Los concesionarios del hotel junto al faro han determinado dos visitas diarias, guiadas y gratuitas, a las 14 y a las 15 horas. Escaleras abajo, en la playa, ya no es posible ver los grandes machos, que han partido en diciembre. Pero sí las hembras y los machos juveniles, que estarán hasta mediados de febrero. "La población en la Península, calculada en 25.000 ejemplares, llegó a apenas 400 hace 40 años, debido a la caza indiscriminada", explica Eduardo, el guía. Como el promedio de vida de estos animales es de 40 a 50 años, puede suponerse que entre los más viejos hay sobrevivientes de aquellas matanzas. La playa rocosa forma piletones y estrías, por los animales prefieren la arena para su apacible retozo. Las aletas anteriores terminan en cinco dedos con uña. La membrana que los une no impide, sin embargo, que al rascarse la axila o la nariz el estilo resulte familiarmente humano.

Pasamos sin detenernos frente a la Casa del Guardafauna de Punta Delgada, donde hay otra bajada para ver elefantes. El camino ahora corre junto al acantilado, bajo un cielo sin nubes. De un lado la planicie árida, del otro el mar austral. Trescientos sesenta grados de horizonte desnudo. La vista viaja, dispara el pensamiento, mientras los sentidos se retraen sobre ese pedazo de estepa, y finalmente sobre uno mismo, pero no como individuo, sino como ser humano. El tiempo es tan largo como el espacio. Sus señas son los fósiles petrificados, pero también el peludo que hoy camina esta tierra, igual que hace miles de años lo hizo su pariente, el gliptodonte. Pasando Caleta Valdés nos detenemos para ver a los pingüinos, que en los últimos años han ido agrandando su colonia en la Península. Obviamente aquí no son millones como en Punta Tombo, pero están ahí nomás, a pocos metros del mirador. A casi todos se los ve en parejas, las crías grises luciendo un jopito punk. Ante las presencias extrañas algunos se meten en sus cuevas, girando la cara de lado para mirar a los intrusos, alternadamente, con un ojo y con el otro.

Lobos y orcas

La costa en Punta Norte no es acantilada como en Punta Pirámides. Los miradores de la lobería están casi al nivel de la playa. El dominio de los harenes por parte de los machos genera un verdadero espectáculo de los instintos, que deja ver aristas de la lucha por el poder. Gruñidos, bravuconadas, huidas presurosas, falsa indiferencia. Y por supuesto mordiscones y caras sangrantes. Todo en medio del berrido de las crías y la elección de las hembras del macho que habrá de servirlas. Esporádicamente algunos grupos quedan tranquilos, como si todos aceptaran el reparto. Entonces muchos fijan su hocico en dirección al cielo, en la clásica estética de la Bristol marplatense. Pero la tranquilidad no dura mucho en estos meses de parición y apareamiento.

El otro rey de Punta Norte es la orca. Aquí su ataque es espectacular, porque se vara intencionalmente sobre la costa, cosa que ocurre sólo en tres lugares del mundo. Entre febrero y abril –cuando el lobito está incursionando en el mar– llegan los documentalistas con sus cámaras. "La orca provoca un juego, trata de hacer que el lobito entre en confianza, muestra la cola, la aleta, pasa por la orilla", explica Héctor Montero. "Acostumbra a los lobitos a verla como parte del paisaje", agrega su mujer Marisol, describiendo esa ceremonia que dura 30 o 40 minutos, y empieza a terminar cuando el lobito se confía, curiosa, nada de un lado al otro, ve a la orca y no le da bolilla. La orca entonces elige la presa. Igualmente tiene un 30 por ciento de efectividad en sus embates. Además los lobos son sólo una parte de su dieta, compuesta de 87 especies. Animal comunitario, una vez que captura comparte la presa. Suele también llevarla viva, y largarla en el medio de la manada, para que las crías aprendan a cazar. O tirar al lobito al aire y pegarle con la cola para atontarlo. De lo contrario, en el agua el lobo juega con la orca. Le pasa por abajo del cuerpo, por arriba de la aleta, se le burla. Curiosamente, ésta lo puede atrapar sólo en la tierra.

En Punta Norte hay un interesante centro de interpretación, con fotos y cuadros explicativos. Se pueden ver armas de los antiguos tehuelches: puntas de flecha, bolas de piedra. La pasada matanza de lobos en Valdés está bien descripta. Entre 1917 y 1953 la picota atravesó 260.000 cráneos, en especial los de las hembras prontas a dar a luz, ya que la piel del nonato se cotizaba triple. Cruzando médanos en dirección al faro está el antiguo matadero, playa donde los huesos insisten en contar la historia. Un macho periférico ha apartado hacia allí a una hembra: juntos reconstruyen con su instinto lo que casi extingue el interés de la razón humana.

El camino corre junto al acantilado; de un lado la planicie árida, del otro el mar austral. Trescientos sesenta grados de horizonte desnudo.

Volvemos rumbo a Pirámides. El atardecer ha hecho salir una buena cantidad de martinetas al costado del camino. Descubrimos también dos manadas de guanacos, que al oír nuestra detención se pierden de vista. El coche avanza sin prisa bajo el cielo del crepúsculo, dejando atrás ese ripio que corta la estepa donde crecen el piquillín y la mata, una inmensa cantidad de vida silvestre, pensamientos que buscan robarle algún secreto a la voz del viento patagónico.



LA PENÍNSULA ALBERGA A UNOS 45 MIL ELEFANTES MARINOS.

...a provincial Península Valdés cues-
...4 más $ 1 de ducha por día. En Puer-
...otel doble cuesta $ 45, y una triple $
...sayuno incluido. La habitación tri-
...y el departamento, también de tres
...salina, la estancia Santa Elena exi-
...2. Sus habitaciones con jacuzzi cues-
...no. El almuerzo o cena en un restau-
...a $ 15 por persona, incluyendo be-
...olero hay pizzerías que ofrecen dos
...la docena de empanadas a $ 6. Los
...nes son 30 porciento superiores a los
...s avistajes en lancha cuestan $ 20 y
...or persona. Al sur de Sierra Grande
...mún y el gasoil rondan los 45, 39 y

SUR DE ALEMANIA: ITINERARIOS

Los fantásticos


CERÁMICAS Y MAYÓLICAS EN LOS JARDINES DEL PALACIO LINDERHOF.


LA FACHADA DE LINDERHOF, UNA SUERTE DE "PETIT TRIANON".

Por Graciela Cutuli

Cuatro espléndidos castillos materializaron los sueños del rey Ludwig de Baviera, que quiso revivir a fines del siglo pasado el esplendor medieval y las fantasías de Richard Wagner. Como salidas de un cuento de hadas, sus siluetas románticas y anacrónicas se asoman entre las montañas del sur alemán, una de las regiones más visitadas de Europa.

A veces, la fantasía supera a la realidad. Los sueños pueden ir más allá de los límites del mundo concreto, y mucho más si se tiene el poder para realizarlos. Hoy día, si el sur de Alemania es una de las regiones europeas preferidas por los amantes de los itinerarios histórico-románticos, se debe precisamente a los sueños de un rey, Ludwig II de Baviera, que se animó a concretarlos piedra sobre piedra y a traducirlos en tres fantásticos castillos. Castillos que parecen salidos de una leyenda medieval, de un cuento de hadas, de una fábula romántica...

"El rey loco"

Apenas 18 años tenía Ludwig, el joven heredero de los Wittelsbach (una de las familias nobles europeas famosas por su inestabilidad mental, a la que también pertenecía la emperatriz Sissi) cuando se convirtió en rey de Baviera. Pocos años, y poco interés por el mundo militar que le hubiera estado reservado: lo suyo eran las artes, sobre todo el teatro y la música de Wagner, su gran protegido (la relación del compositor y el rey fue recreada hace algunos años por Luchino Visconti en su película *Ludwig*, con Helmut Berger y Romy Schneider). Ludwig admiraba al compositor ya desde sus épocas de príncipe heredero: en 1861 había visto una representación de *Lohengrin* en el teatro de la corte que lo impulsaría a convertirse en mecenas de Wagner por el resto de su vida. Con los años, el rey fue alejándose cada vez más de la vida en Munich para elegir el retiro en los castillos que había mandado construir sobre las montañas, verdaderos nidos de águila rodeados de una atmósfera irrealmente romántica. Buscaba, según decía, el "crepúsculo de dioses de la elevada soledad montañesa". Pero su fantasía terminó volviéndose en su contra: después de ser declarado insano, en el fantástico marco del castillo de Neuschwanstein, el 13 de junio de 1886 Ludwig y su médico fueron encontrados ahogados a orillas del lago Starnberg: nunca pudo saberse, y probablemente seguirá siendo uno de los misterios de la historia, si fue la última locura del rey, o un asesinato bien disimulado para terminar con sus extravagancias.

Un castillo de cuento de hadas

El "rey de los ensueños" tuvo tiempo suficiente, sin embargo, para pasar a la historia gracias a sus cuatro fabulosos castillos: Neuschwanstein, Hohenschwangau, Linderhof y Herrenchiemsee. Partiendo desde cualquier punto del Tirol se puede recorrer hoy día el itinerario que lleva tras las huellas de Ludwig: bastarán un par de días, y lo ideal es hacerlo en auto, para poder detenerse con tranquilidad en cualquiera de los puntos de interés que ofrece el paisaje y para dedicarle a cada castillo el tiempo deseado.

Rumbo a Neuschwanstein, la ruta sube y baja, gira en torno a las montañas y pasa por pueblos que se distinguen desde lejos por las decoraciones pintadas en las paredes exteriores de las casas y las cúpulas de las iglesias, recortadas sobre los valles. De pronto, como si un hada hubiera tocado con la varita mágica el horizonte, aparece entre los picos montañosos y los pinos la silueta del castillo de Neuschwanstein, con sus agujas elevándose hacia el cielo. Según la estación, estará rodeado de verde follaje o del manto blanco que el invierno extiende sobre esta zona de Alemania: pero en todos los casos, el visitante no tardará en descubrir que aquí se inspiraron los dibujantes que reconstruyeron para Walt Disney el castillo de la Bella Durmiente.

En mayo de 1868, el rey le escribía a Wagner: "Tengo la intención de reconstruir la antigua ruina de Hohenschwangau, en las cercanías del riacho Pollat, al estilo de los viejos castillos feudales alemanes... es uno de los sitios más hermosos que se puedan encontrar...". En 1886, su voluntad se había transformado, por obra y gracia de arquitecto Edward Riedel y el escenógrafo Christian Jank, en el castillo de cinco pisos lleno de alegorías al mundo escénico de Wagner, y que hoy es –pese a tener poco más de un siglo– una de las mejores representaciones de un romántico castillo medieval. En estas mismas salas, apenas terminadas, Ludwig fue puesto bajo custodia. Allí terminaría su corto reinado.

Visita a Neuschwanstein

Las referencias a Wagner, que empiezan en la antecámara de los aposentos reales, se extienden hasta el Salón del Trono del castillo, diseñado como sala del grial de Parsifal. Se trata de una fastuosa sala de dos pisos, inspirada en la catedral de Santa Sofía de Constantinopla y bordeada por ricas columnas que imitan el intenso azul del lapislázuli. Sin embargo, este salón no posee ningún trono: sólo nueve escalones de mármol de Carrara que debían llevar hasta el asiento real, nunca construido debido a la muer-

Desde el "Puente de María"

Si el castillo de Neuschwanstein es una obra maestra de la arquitectura humana, los paisajes que lo rodean son una obra maestra de la arquitectura natural. La mejor manera de apreciarlos es desde el "Puente de María", una estructura colgante, más antigua aún que el castillo, que desde 92 metros de altura permite divisar, a los pies, una cascada que baja vertiginosamente 45 metros entre rocas y árboles. Antiguamente era una sencilla pasarela de madera suspendida sobre el vacío; en 1886 fue reemplazada por el actual puente de hierro, que lleva el nombre de María en homenaje a la madre del rey Ludwig.



HISTORICO-ROMANTICOS POR LA REGION DE BAVIERA

castillos de Ludwig

te de Ludwig, acontecida pocos meses después de haberse terminado la sala. Sobre el lugar donde hubiera debido sentarse el rey, casi bajo la cúpula estrellada, domina la escena un Cristo rodeado por la Virgen y San Juan, y pende del techo una magnífica lámpara dorada que sostiene 96 velas. Desde este salón es posible salir al exterior y observar el paisaje alpino desde los balcones: la vista se extiende sin trabas sobre el relieve montañoso, el castillo de Hohenschwangau y un bello lago donde alguna vez se escenificó, bajo el brillo de los fuegos artificiales, la llegada de Lohengrin, el caballero del cisne. En Hohenschwangau, reconstruido al estilo medieval por Maximiliano II, padre del "rey loco", Ludwig pasó muchos años de su infancia y juventud. Más tarde, observaría desde sus ventanas, con un telescopio, cómo avanzaban las obras de construcción de Neuschwanstein.

El comedor del "castillo de la Bella Durmiente", revestido en madera de roble, no escapa a los homenajes literarios de Ludwig: toda la decoración remite al poeta Wolfram de Eschenbach, autor de *Parsifal* y *Lohengrin*, y a Godofredo de Estrasburgo, que compuso la triste historia de *Tristán e Isolda*. La leyenda de los dos amantes vuelve a aparecer en la alcoba real, una habitación diseñada en estilo neogótico que requirió, para las tallas en madera que aparecen por doquier, el trabajo intensivo de catorce artistas durante cuatro años y medio. Ludwig, que había quedado profundamente impresionado por la ópera de Wagner sobre Tristán e Isolda, quiso que sólo esta historia decorara las paredes. Pero hay otras curiosidades: del lavabo de los aposentos personales del rey sólo fluía agua corriente llevada desde un manantial alpino situado sobre el castillo...

Si la historia de Tristán e Isolda domina en las habitaciones del rey, en la sala de estar el leitmotiv es la leyenda de Lohengrin, que inspira murales en las paredes, tallas en los revestimientos y bordados en hilos de oro en las cortinas de seda. Pero por encima del lujo y el refinamiento de estos salones, reina en los ambientes la misma tragedia que unió al rey y al personaje literario: la invencible soledad.



EL CASTILLO DE NEUSCHWANSTEIN, "NIDO DE ÁGUILAS" DE LUDWIG II DE BAVIERA.

Linderhof y Herrenchiemsee

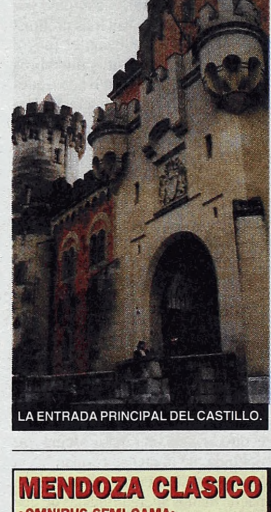
El único castillo que Ludwig consiguió ver terminado fue el de Linderhof, una suerte de "petit Trianon" sumergido en el valle de Graswang que fue, hasta su muerte, la residencia preferida del rey. El palacio está rodeado por bellos jardines de estilo renacentista con toques barrocos: entre fuentes que arrojan chorros de agua a 30 metros de altura, grutas de estalactitas artificiales, plantas, macizos de flores, mayólicas y cisnes, además de curiosidades como el kiosco morisco de un castillo de Bohemia, o una cabaña de madera construida en torno al tronco de un fresno, no es difícil creer que el tiempo se detuvo y que todo ha quedado como hace un siglo. Una ilusión que el interior permite mantener. El recorrido empieza en el vestíbulo, donde el rey insistió en colocar un homenaje a Luis XIV de Francia, de quien se sentía "descendiente espiritual", y sigue en la "habitación tapiz", una sala ornamentada hasta el exceso con pinturas que simulan ser tapices. Pero en Linderhof cada paso muestra más lujos que en el anterior: por eso, aun después de haber visitado Neuschwanstein o las primeras partes de este castillo, sigue sorprendiendo la habitación de audiencias, o salón del trono de Linderhof, donde desbordan el dorado

El Salón del Trono del castillo, diseñado como sala del grial de Parsifal, es una fastuosa sala de dos pisos, inspirada en la catedral de Santa Sofía de Constantinopla.

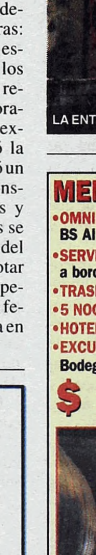
a la hoja, el oro, la seda, la madera tallada y el lapislázuli, hasta superar la capacidad de los ojos. No menos imponente son la alcoba real, una fiesta de oro y azul coronada por una imponente lámpara de cristal, y el gabinete rosado, la habitación que el rey usaba como guardarropas y vestidor.

Finalmente, el último sueño (y el más costoso) de Ludwig fue el castillo de Herrenchiemsee, levantado en medio de una isla, al que quiso convertir en un homenaje al "reinado absoluto", un nuevo Versailles, "en cierto modo, un templo de la gloria, donde quiero celebrar la memoria del rey Luis XIV".

De hecho, la fachada que da al jardín es una copia exacta de la fachada del jardín del palacio francés, y tanto los exteriores como los interiores no desmerecen en nada el lujo de su modelo. El castillo y su parque fueron abiertos al público dos años después de la muerte del rey Ludwig: desde entonces, se puede cruzar a la isla en barco para visitar los aposentos del palacio y sus magníficas fuentes con juegos de agua. Una vez más, las decoraciones resultan abrumadoras: en su afán de homenaje, con sus estatuas de Luis XIV, su salón de los espejos, sus esculturas de pavos reales, las camas con doseles dorados y las lámparas de cristales exquisitos, el rey bávaro superó la exuberancia de Versailles y creó un castillo donde todo parece construido en materiales preciosos y oro, como si sus propias manos se hubieran transformado en las del rey Midas, capaces de hacer brotar la riqueza allí donde se posaran, pero incapaces de dar un toque de felicidad al solitario lujo que reina en sus cuatro palacios.



LA ENTRADA PRINCIPAL DEL CASTILLO.



TIEMPO Y DINERO

El dólar en América Latina
Bolivia: 5,64
Brasil: 2,00 reales
Colombia: 1.570 pesos
Chile: 483 pesos
México: 9,96 pesos
Paraguay: 2.875 guaraníes
Perú: 3,33 nuevos soles
Venezuela: 574,8 bolívares
Uruguay: 10,83 pesos

El cambio en Buenos Aires
Libras esterlinas: 163,53
Francos franceses: 17,18
Francos suizos: 70,27
Liras: 0,05
Pesetas: 0,67
Marcos alemanes: 57,44
Yen: 0,83

CLIMA EN EL MUNDO*

Ciudad:	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	9	5	lluvioso
Asunción	34	20	despejado
Atenas	9	2	nuboso
Berlín	4	-1	aguanieve
Bogotá	18	8	lluvioso
Bonn	10	5	lluvioso
Bratislava	2	-1	nuboso
Bruselas	10	6	lluvioso
Buenos Aires	34	24	despejado
Caracas	30	20	despejado
C. del Cabo	25	17	lluvioso
Copenhague	3	-5	nuboso
El Cairo	20	10	despejado
Estocolmo	1	-5	nuboso
Ginebra	5	1	nieve
Guatemala	25	13	nuboso
Johanesburgo	28	14	nuboso
La Habana	31	19	lluvioso
La Paz	18	6	nuboso
Lima	27	21	despejado
Lisboa	19	8	despejado
Londres	10	4	nuboso
Los Angeles	22	13	despejado
Madrid	18	3	despejado
Managua	32	22	despejado
Manila	32	18	nuboso
México	25	10	despejado
Miami	28	18	nuboso
Montevideo	31	19	despejado
Montreal	-2	-10	nuboso
Moscú	1	-1	aguanieve
Nueva York	5	0	despejado
Oslo	1	-5	nieve
Panamá	34	22	despejado
París	12	7	nuboso
Pekín	5	-5	despejado
Praga	-2	-2	nieve
Pretoria	30	18	nuboso
Quito	22	10	nuboso
Rabat	20	10	despejado
Río de Janeiro	36	25	despejado
Roma	13	0	despejado
San José (C.R.)	24	17	nuboso
San Juan	26	21	nuboso
San Salvador	30	16	despejado
Santiago	30	14	despejado
Santo Domingo	29	18	nuboso
Tegucigalpa	26	16	despejado
Tokio	11	4	lluvioso
Varsovia	1	-9	despejado
Viena	3	0	nuboso
Washington	8	2	nuboso
Zurich	4	0	nieve

*Mercado cambiario: datos del día jueves
*Clima: datos del día viernes

CRONICA DE JULIO POPPER SOBRE HUMAHUACA

Explorador en la Puna

POPPER EN SU VISITA A JAPÓN.

Verba non aurum
(las palabras no son oro).

Por Julio Popper *

Buscador de oro, ingeniero, periodista y viajero explorador, Julio Popper nació en Bucarest en 1857 y murió en Buenos Aires a los 36 años. Recorrió Constantinopla, Egipto, Japón, China, India. Trabajó en Nueva Orléans y en La Habana. Viajó a México y Brasil, y en 1885 arribó a la Argentina. Deslumbrado por el extremo sur, se instaló en Tierra del Fuego pero también llegó hasta la Puna jujeña. Desde allí, el polémico y legendario aventurero escribió esta nota sobre la Quebrada de Humahuaca en la que la literatura se cuela con humor en la descripción de la geografía.

"EL SOL NACIENTE BAÑABA CON UN COLOR VERDE DORADO TODA LA ALTIPLANICIE..."

Contestad, compadre, o a fe de Brahma os rompo la puerta! Se oía una voz repetida tres veces por el eco de las montañas, y de un puntapié, la puerta, despedazada, caía crujiendo en el interior de un rancho que, a primera vista, parecía habitado, pero que inspeccionado de más cerca bostezaba por todos sus poros abandono y desolación. Por las hendiduras del techo desplomado, penetraba libremente la luz de la luna y esparcidos en el suelo se veían, debajo de una espesa capa de polvo rojizo, los fragmentos de algunas ollas de barro destrozadas, una piel de llama deshecha y unos cuantos jirones de cuero de oveja.

Eran las ocho de la noche; un frío formidable había seguido a la puesta del sol, y desde hacía dos horas me hallaba subiendo

A LA ALTURA DE 4000 METROS

por entre las grandes rocas que obstruyen las escabrosas sinuosidades de la quebrada de Toroyo. Viajaba solo, en la montura llevaba como único equipaje algunos instrumentos, una capa de guanaco, una pava, café, azúcar y como moneda en curso, una botella de aguardiente.

Debía encontrar casa habitada, así me lo habían asegurado, pero por el momento me hallaba en una choza desierta, y al reflejo del fuego nutrido con las astillas de la puerta, pude constatar que el termómetro señalaba 14 grados bajo cero, el barómetro 470 milímetros y el higrómetro 3 grados de humedad. Un viento helado comenzaba a expresarse penetrando por todas las rendijas del rancho y, rendido de frío y fatiga, la mula apunada, tuve sin embargo que seguir viaje de noche, por la orilla de precipicios, en terrenos congelados

Viajaba solo, en la montura llevaba como único equipaje algunos instrumentos, una capa de guanaco, una pava, café, azúcar y como moneda en curso, una botella de aguardiente.

y resbalosos.

En el cenit, las gigantescas masas de pizarra y grauwake que bordean el abismo, parecían inclinarse, esforzarse a un desequilibrio amenazador, y sus escuetos picos, plateados por el reflejo de la luna, proyectaban largas y fantásticas sombras sobre el brillo de las estalactitas de hielo formadas por las aguas congeladas en el fondo de la quebrada. Aquí y allá, una boca-mina se abría negra y lúgubre a nuestro paso y en el silencio absoluto de la noche tan sólo se oía el pisoteo cansado de mi mula que, con los cascos heridos, jadeante, la respiración corta y la brida adornada por dos témpanos de hielo, franqueaba penosamente las asperezas. A veces una piedra se desprendía bajo de sus pies y caía en el abismo con retumbo que parecía carcajada de titanes...

De repente se oye el ladrido de un perro, y al doblar una sinuosidad de la quebrada, me hallé frente a un rancho en cuya cocina se notaba el reflejo de un fuego. *¡Ayintuta!* dije en quechua aproximándome (ninguna contestación).

¿Se puede entrar? –continué (silencio absoluto); y sin más preliminares me adelanté hacia el fuego; pero a pesar de que mis miembros entumecidos exigían ser avivados, quedé por un momento estupefacto, aterrado. Aquello parecía

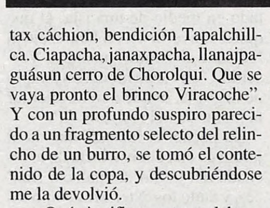
UNA GRUTA INFERNAL

De las paredes proyectaban con brillo plomizo grandes piedras color betún; arriba, desprendidos del techo, colgaban cual gigantescos ciempiés, largas trenzas de pasto en que el humo había acumulado negras estratificaciones de copos que vibraban constantemente; enormes telas de araña reunían todas las partes de la cueva; en un rincón se notaba el brillo fosforescente de los ojos de un gato también negro, y acurrucado en el centro se veía una masa oscura, indefinida, de la que se cernían hacia la hoguera las huecas palmas de un par de manos apergaminadas de que divergían dedos largos, delgados y nudosos. *¡Vade retro Satanás!* –exclamé involuntariamente. *¡Viracoche!* [?] (diablo) –contestó débilmente una voz que parecía salir de las entrañas de la tierra–; y en la semioscuridad que reinaba, distinguí tras de las manos alumbradas un rostro amarillo construido de puros pliegues y arrugas de las que brotaban aquí y allá algunos pelos solitarios color ceniza. Dos manchas oscuras en cuyo fondo aparecía algo de negro vidrioso, se representaban sin duda los ojos del monstruo. La masa había hablado, luego debía estar animada, pensaba yo, y sacando la botella de aguardiente, le tendí una copa sin decir más palabra.

La momia la aceptó silenciosamente, agarró el vaso con una mano, sumergió el dedo índice de la otra en el licor y murmurando apagadamente lo que sigue, rociaba el suelo con las gotas que adheríanse al dedo a cada frase que enunciaba:

"PACHAMAMA, SANTA TIERRA"

"abuela de Dios Cusilla, ayin orapitax cáchion, bendición Tapalchillca. Ciapacha, janaxpacha, llanajpaguásun cerro de Chorolqui. Que se vaya pronto el brinco Viracoche". Y con un profundo suspiro parecido a un fragmento selecto del relincho de un burro, se tomó el contenido de la copa, y descubriéndose me la devolvió.



–¿Qué significan estas palabras, amigo? –pregunté.

–¿Qué significarán pues? –dijo con voz cavernosa.

–¿Será un rezo religioso? –continué.

–¿Qué será, pues?, tata –así me titulaba ese Matusalén quechua.

–¿O alguna costumbre antigua?

–¿Cómo será, pues? –volvió a replicar.

–Decidme, amigo, ¿por qué acostumbráis a contestar toda pregunta con otra igual?

–¿Por qué será, pues?

–Ya veo que os diferenciáis en muy poco de vuestros nobles correligionarios. ¿Cómo os llamáis?

–Luis Correa.

–No parecéis muy joven. ¿Qué edad tenéis?

–Ciento cincuenta años.

–¿Cómo? ¿Tanta edad? Eso es imposible.

–Quizás trescientos –dijo con cierto aplomo y dulcificando el tono de su voz murmuró: –Tata, véndame medio real de aguardiente.

Era inconducente proseguir la conversación.

Al día siguiente, por la mañana, contemplaba desde las alturas de la serranía de Cabalonga, el panorama

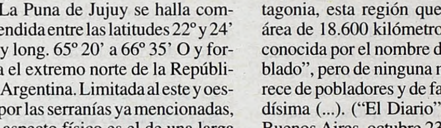
AGRESTE, PERO IMPONENTE

de la Puna de Jujuy, que a primera vista aparece cual inmensa bahía salpicada de rocas, islas e islotes. Lejos, al este, la sierra Santa Victoria, que se eleva a la altura de 4000 metros y divide la Puna de la provincia de Salta, dibujaba sus escotados picos en un horizonte de fuego. El sol naciente bañaba con un color verde dorado toda la altiplanicie, poniendo en relieve los sumideros de los cerros aislados que caracterizan el paisaje, mientras al oeste, al lado opuesto del río San Juan, que nos separa de Bolivia, los gigantes de la cordillera. El Bonete, Lipez y Santa Isabel, proyectaban majestuosas sus altas cúspides blancas de nieve en un cielo diáfano pero de color azul oscuro.

La Puna de Jujuy se halla comprendida entre las latitudes 22º y 24' S. y long. 65º 20' a 66º 35' O y forma el extremo norte de la República Argentina. Limitada al este y oeste por las serranías ya mencionadas, su aspecto físico es el de una larga altiplanicie atravesada de sud a norte por la tierra de Cochinoca, cuyas cimas, como las de los demás cerros de la región, tienen la forma esférica pero abruptamente cortada por las reventazones de pizarras que les sirven de base.

Arida y cubierta en su mayor parte por una pequeña planta resinosa, la tola, arbusto de color verde oscuro parecido a la mata negra de la Patagonia, esta región que cubre un área de 18.600 kilómetros, se halla conocida por el nombre de "Despoblado", pero de ninguna manera carece de pobladores y de fauna variadísima (...). ("El Diario", nº 2788, Buenos Aires, octubre 23 de 1890).

* Boleslao Lewin: *Popper, un conquistador patagónico. Sus hazañas - Sus escritos.* Editorial Candelabro. Buenos Aires, 1967.



Hipódromo humahuaqueño

Por J.P.

Me hallaba de paso en una de las minas que esperan eternamente fondos de los accionistas escépticos, y entrando en el rancho de los peones, tuve que presenciar una diversión nueva, original.

(¡SPORTSMEN, ESCUCHAD!)

Los indígenas se hallaban reunidos alrededor de una mesa construida de tablas de cajones de envoltura, que había sido transformada en hipódromo. La cancha se hallaba señalada por una cinta de lona saturada de agua, colocada a lo largo de las orillas, y en un extremo de la mesa, una raya trazada con carbón marcaba el término de una carrera curiosa, desconocida aún en los anales de los *sports* más extravagantes.

Era una verdadera carrera de parásitos, con sus condiciones, apuestas y obstáculos en que corrían tres especímenes selectos del insecto, generosamente proporcionados por los asistentes y que, como distintivo, se hallaban pintados, el uno verde de coca, el otro oscuro de tabaco y el tercero conservando el color natural. La carrera presentaba incidentes de los más jocosos: el parásito color tabaco había llegado tres veces al término, pero al tocar la raya de carbón, regresaba infaliblemente al otro extremo de la mesa; el coca se había ocultado en una rajadura de la tabla y el natural giraba en el centro en círculos y zig-zags indefinidos. Habían pasado ya dos horas sin que las apuestas, que consistían en coqueras contra ojotas (sandalias), botones contra hebillas y maíz contra coca, pudieran resolverse, cuando de repente el color coca sale de su escondrijo, se dirige en línea recta y con paso acelerado hacia el término, pero al llegar a la raya se detiene, y queda inmóvil debajo de un grano de carbón. La asistencia, impacientada, se agita, gesticula, vocifera en quechua y resuelve por fin suspender la corrida, decidiéndose las apuestas a favor del que produzca parásitos en mayor número y de mayores dimensiones, cuando de nuevo el color tabaco se acerca a la raya. Pero dejemos a los indios seguir sus estéticas diversiones y ocupémonos de la flora del país, que de manera alguna se puede llamar muy variada (...).